



A0257

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR GUIDO BUSETTO PARA EL DIARIO ITALIANO *IL SOLE 24 ORE*

26-06-97

ESPAÑA: EL CAMINO HACIA EUROPA

Ha sido puesta en marcha una serie de reformas estructurales y de liberalización para suprimir las ataduras en las telecomunicaciones, la energía y el mercado de trabajo.

Presidente de Castilla y León, diputado por Alianza Popular (que transformará después en Partido Popular), desde hace un año Primer Ministro. La de José María Aznar, que cuenta con sólo 44 años, ha sido una carrera fulminante y atípica. Él mismo se vanagloria de no haber hecho política ni en el instituto ni en la universidad y, por lo tanto, de no pertenecer en modo alguno a la España franquista. Su mentor político es Fraga Iribarne, ministro que fue en la época de Franco y uno de los principales exponentes de la derecha española. Pero Aznar se ha apartado de aquella derecha vieja, revanchista y retrógrada, para proponer un conservadurismo joven, empresarial, reformista, tendente a la apertura del país y al crecimiento económico. Hace algunos días el primer ministro español concedió a "Il Sole 24 Ore" esta entrevista en la que describe, entre otras cosas, el proceso de liberalización e integración europea, que está llevando adelante en su país.

P.- ¿Cuál es su opinión sobre la construcción de Europa y sobre la moneda única?

Presidente.- Soy optimista, a pesar de los problemas. Opino que el camino hacia la moneda única está trazado y destinado a continuar sin traumas. Seguimos adelante; con alguna indecisión, pero seguimos adelante. Europa sufre a menudo las consecuencias de los problemas internos de los diferentes países: se la considera como una válvula de escape y por ello mismo la situación parece más difícil de lo que realmente es.

P.- ¿Cómo han ido las cosas en Amsterdam?

Presidente.- Amsterdam ha sido un momento muy difícil. Las distintas circunstancias políticas parecían anticipar una conclusión de la Conferencia Intergubernamental realmente complicada. Considerando el grado de estabilidad alcanzado, el resultado ha sido moderadamente satisfactorio.

P.- ¿Qué se ha conseguido?

Presidente.- Ante todo, se ha allanado el camino a la moneda única con el Pacto de Estabilidad, cosa sumamente importante; además, se ha encontrado una solución razonable para una preocupación tan fuerte como la política de empleo. Desde el punto de vista estrictamente político, se ha progresado en las cuestiones inherentes al espacio de libertad, seguridad y justicia en Europa, y se ha progresado, aunque moderadamente, en lo concerniente a la política exterior y a la seguridad. Desde el punto de vista institucional, es cierto que no se ha llegado a un acuerdo sobre una forma institucional, pero por lo menos se ha decidido que es necesario hacerlo.

P.- ¿Ha obtenido España lo que le interesaba, por ejemplo, nuevas reglas sobre la petición de extradición de los terroristas?

Presidente.- Sí; sustancialmente, sí. Hemos trabajado mucho sobre el espacio de seguridad, justicia y libertad, un tema que abarca también el derecho de asilo. Hemos conseguido que ningún terrorista, en el espacio de la Unión Europea, pueda reclamar el derecho a la no extradición y acogerse al derecho de asilo. Por consiguiente, aunque consiga obtener el derecho de asilo, ese derecho se considerará abiertamente infundado. Es un cambio jurídico y político de grandes dimensiones, y significa que estamos progresando en la creación de un espacio de seguridad y justicia común.

P.- Otro tema que afecta a Europa y a su seguridad, aunque militar y no política, es el de la OTAN y de su ampliación a varios países del Este europeo.

Presidente.- Trazado el camino hacia la moneda única, ahora hay que reformar la Alianza Atlántica. Nos proponemos participar de lleno en la estructura de la OTAN y soportar la responsabilidad correspondiente. Dentro de poco se celebrará la Conferencia de Madrid, que será la de la ampliación. Ya veremos si será también la de la reforma de la estructura.

P.- Cuando fue elegido, el panorama político europeo era muy diferente. ¿Se siente a gusto con los cambios que se han producido desde entonces o está preocupado?

Presidente.- Las relaciones entre los países europeos se desarrollan a nivel de Estados y de Gobiernos, aunque las afinidades ideológicas y personales pueden desempeñar su papel. Lo importante es que dentro de ese marco las cosas estén claras. No es una cuestión de simpatía. La sustitución de no pocos dirigentes europeos hace que la nueva generación tenga menos prejuicios debido a los largos años de permanencia en el Gobierno. Eso facilita la definición de acuerdos. ¿Cómo puedo sentirme a disgusto con mis coetáneos?

P.- Hace un año, poco después de su elección, se produjo una incompreensión entre usted y el Primer Ministro italiano.

Presidente.- Ha habido mucho ruido para pocas nueces. Se ha hablado mucho de una frase que fue mal interpretada e inmediatamente superada. España e Italia son dos países amigos, y esta amistad prevalece. Al mismo tiempo, al comenzar mi mandato de gobierno, me di cuenta de que, aun siendo intensas las relaciones económicas y comerciales entre España e Italia, las relaciones políticas no tenían la misma dimensión. España e Italia tienen muchas cosas en común y tienen la obligación de hacer muchas cosas.

P.- Entonces, ¿todo resuelto?

Presidente.- España ha ofrecido siempre su colaboración a Italia, como ocurrió en el caso de la entrada de la lira en el Sistema Monetario. Ahora participamos en la misión de paz en Albania. Hace unos días aprobé cuanto habíamos debatido en la conferencia bilateral: la creación de una fuerza anfibia conjunta. Lo que no debemos permitir es que factores de política interior turben el conjunto de nuestras estables relaciones.

P.- Usted, durante la campaña electoral, prometió importantes modificaciones estructurales en la sociedad española. ¿Qué ha hecho desde entonces?

Presidente.- Hemos establecido prioridades y realizado una serie de reformas estructurales y liberalizaciones. Hemos liberalizado el sector de la energía, que ahora en España es menos cara, y esto ayuda también a las empresas; hemos liberalizado completamente las telecomunicaciones; hemos conseguido reformar el mercado inmobiliario, el del trabajo; hemos reformado la fiscalidad y las pensiones. Hemos modificado los impuestos sobre el ahorro y las cuotas empresariales, que hemos conseguido rebajar en cinco puntos; hemos modificado el mecanismo de la sucesión en las empresas, el impuesto sobre bienes inmuebles, que afecta a 11 millones de familias

españolas propietarias de un piso; estamos trabajando en pro de una completa reforma fiscal. Siempre he dicho que la haré en beneficio del contribuyente y me propongo mantener mi promesa. El alcance de las reformas estructurales que hemos realizado o acometido es enorme.

P.- ¿Cuál es la idea que guía esas reformas?

Presidente.- Todo lo que hemos hecho es importante para la modernización de la economía. Además, liberalización, reformas estructurales y privatización deben tener efectos inmediatos en beneficio de la mayoría de la población. Es menester que el ciudadano sepa que la liberalización y el aumento de la competencia mejoran los servicios desde el primer momento. Abrirse a la competencia, por ejemplo, poder elegir qué empresa te suministra la electricidad o el servicio telefónico, ofrece beneficios y aporta ventajas tangibles e inmediatas cuando se pagan los recibos.

Esta concepción me interesa porque se encuentra en la base de cuanto estamos haciendo. Me interesa porque entiendo que el futuro de nuestros países dependerá, en buena medida, de cómo los gobiernos sepan impulsar reformas de este tipo, y sobre el grado de aprobación que logren conseguir en torno a esos temas. Esto contribuirá a la flexibilidad de la estructura productiva de cada país y, por ello mismo, en un contexto de mayor estabilidad económica y de moneda única, le aportará beneficios.

P.- Hablemos de reforma del trabajo, que unos han calificado de valiente e innovadora, y otros de tardía e insuficiente. Queda el hecho de que España, con más del 22 por 100 de desempleo, tiene el índice más alto de Europa. ¿En qué medida y en cuánto tiempo espera reducir ese porcentaje?

Presidente.- Yo no prometo. Yo no digo que la economía española está atravesando un ciclo de crecimiento y está en condiciones de crear nuevos puestos de trabajo. Si ese crecimiento se mantiene, aumentarán las posibilidades. Sin embargo, la responsabilidad última en la creación de empleo corresponde a las empresas. En cuanto a las quejas de las empresas, no se puede contentar a todas; pero el nuevo acuerdo con los sindicatos es innovador y no lo había logrado ningún Gobierno anterior.

P.- ¿Cómo va la economía española?

Presidente.- Nunca había ocurrido que presentarse datos tan positivos. Como nunca había ocurrido que las previsiones de crecimiento económico y los datos de la inflación fuesen respetados completamente. Este año no sólo se han respetado las previsiones, sino que los datos reales son, además, mejores, y esto después de que el Banco de España hubiera revisado sus previsiones dos veces, mejorándolas. Es un cambio de cultura.

P.- Esta imagen que usted da de acreditar para usted y para su Gobierno, de reformistas puros, resulta parcialmente desvirtuada por el reciente caso de la televisión digital, en el que usted es acusado de haber tomado partido, violando incluso la libertad de expresión.

Presidente.- Nuestras opciones forman parte del programa de liberalización de las telecomunicaciones.

P.- No todos están de acuerdo.

Presidente.- Puedo decirle cómo lo veo yo. Para mí la cuestión no es política. Por otra parte, comprendo los grandes intereses económicos en juego y entiendo que abrirse a la competencia no sea fácil, que sea más cómoda y ventajosa la situación anterior. Pero el Gobierno promueve una reforma a favor de la libre competencia porque su obligación es defender los intereses de la colectividad también en este campo.

P.- ¿El que usted dirige en España es un Gobierno de derechas?

Presidente.- Un Gobierno de centro. Yo me considero el Jefe de un Gobierno de centro.

P.- El año próximo tendrá lugar el centenario de la pérdida de las tres últimas colonias españolas: Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y ya se está abriendo un debate para comparar el final del siglo pasado con el final del actual.

Presidente.- España cerró mal el siglo pasado, con la pérdida de sus últimas colonias y sin un proyecto para el futuro; en la práctica, sin fuerza y con poca esperanza. Cien años después la situación es exactamente la contraria: cerramos el siglo con mucha fuerza, un proyecto para el futuro y una clara ambición de triunfar.

Guido Busetto